

12.

Precaristas y colonos

El tono de voz del gobernador Pedro Joaquín Coldwell, cortés pero directo, no dejó dudas de que se trataba de una orden. Quiero que te prepares, instruyó, tú va a ser la dirigente de las colonias. Su interlocutora, una empeñosa maestra rural de origen yucateco, esgrimió una débil protesta. Ya está decidido, remató el mandatario, velo con Pepe Irabién.

Semanas atrás, ambos personajes habían discutido la creación de una especie de sindicato político, que agrupara a los miles de colonos espontáneos que se habían establecido en la periferia de Cancún, y que en forma desordenada pero imperiosa empezaban a exigir servicios. Muy al estilo priísta, la agrupación ordenaría las demandas de los vecinos (lotes, agua, luz, escuelas, clínicas), y gestionaría el amplio catálogo de dádivas que repartía el sistema (materiales de construcción, permisos, licencias, becas), a cambio del uso de la época: lealtad y disciplina al partido tricolor.

La elección de Pedro Joaquín para encabezar esa agrupación, Magaly Achach, regidora en funciones del tercer Ayuntamiento, puso de inmediato manos a la obra. Su primera tarea fue identificar los liderazgos naturales que se habían generado entre los colonos, para invitarlos a que se unieran a la causa. Para sorpresa de algunos, casi todos eran mujeres. Magaly apunta: “Son las únicas que ven por sus hijos, las que se preocupan por la familia, las que se quedan en la casa. Los hombres se salen y, cuando regresan, quieren la mesa servida. Son muy desobedidos.”



ARCHIVO HISTÓRICO DE CANCÚN

Líder de las colonias, luego alcaldesa: Magaly Achach.

El alcalde en turno, José Irabién, respaldó la idea con entusiasmo: “No teníamos interlocución con los colonos, no había manera de dialogar con ellos, ni de negociar sus demandas. La propuesta de organizarlos fue genial. Y Magaly tenía buena madera como lideresa.”

Además, la existencia de la agrupación era indispensable para apuntalar la estrategia estatal con respecto a la ciudad más joven de Quintana Roo. Recuerda Pedro Joaquín: “La colonia Puerto Juárez se había convertido en el problema número uno de Cancún y la comuna no tenía recursos para enfrentarlo. Fue necesaria una intervención enérgica del gobierno del Estado.”

Esa no fue la primera vez que Chetumal se involucró en el problema de las invasiones. Ya desde 1975, estaba en funciones el Fideicomiso Puerto Juárez, cuya misión específica era combatir los asentamientos irregulares. Uno de los titulares de esa oficina fue Orlando Arroyo: “Fue un acuerdo entre el gobernador Martínez Ross y Sigfrido Paz Paredes, quienes pensaron en una oficina con las mismas funciones que la Reforma Agraria. Y es que había paracaidistas en todas partes, empezando por la avenida Tulum, que estaba invadida en ambos lados. Lo mismo la Chichén, y los alrededores del mercado 23. Habían hecho sus casas, tenían sus ranchitos, y no se querían mover.”

Continúa Arroyo: “Nos dieron como activos los terrenos pegados a la carretera, que ahora son las súper-manzanas 60, la parte que se conoce como El Crucero. Ahí estaba la peor invasión. Nuestra misión era llegar a sus viviendas y decirles hasta dónde llegaban sus terrenos, dónde podían construir y dónde no podían, y cobrarles un precio simbólico para darles sus escrituras. Claro, se tuvo que modificar la traza urbana, adaptándola lo mejor que se pudo a los terrenos que ya estaban ocupados.”

Fonatur reubicó con menos miramientos a los invasores que comprometían el proyecto (los de la avenida Tulum, por ejemplo), pero nada podía hacer para controlar a los colonos que se asentaban en el ejido, que pronto superaron en número a la ciudad formal. Mas no todo era espontáneo en ese asentamiento espontáneo: desde el arranque, la Colonia fue objeto de una activa especulación de lotes. Los ejidatarios vendían sus derechos a fraccionadores, que a su vez embaucaban a

Cuesta trabajo imaginar que estas imágenes pertenecen al pasado de Cancún: las chozas se levantaban a pocos metros de la ciudad planificada.



ARCHIVO MUNICIPAL DE CANCUN



ARCHIVO JOSÉ IRABIÉN MEDINA



ARCHIVO MUNICIPAL DE CANCUN



ARCHIVO JOAQUÍN GONZÁLEZ CASTRO

El primer principio de orden es el trazado de las calles, que en algunas ocasiones se ajustó a las construcciones ya existentes.

los colonos, ofreciendo escrituras y servicios, a sabiendas de que nunca firmarían las primeras, ni instalarían los segundos. Por el contrario, lo que solía llegar era una amenaza de desalojo.

Magaly ya había lidiado con esos conflictos. Procedente de su natal Tecoh, adscrita a la escuela primaria de Leona Vicario, ella misma se estrenó de líder defendiendo precaristas que iban a ser desalojados: “La gente empeñaba sus cosas, se endeudaba para comprar su terreno, para hacer su casita. Y entonces alguien denunciaba la invasión, y llegaba la policía a sacarlos. No hay derecho, no lo íbamos a permitir. La autoridad era la que tenía que poner orden.”

Así las cosas, Magaly fundó en 1983 la agrupación que acapararía, desde el nombre, las relaciones entre el poder y los migrantes: el Frente Único de Colonos. Tras su inmediata incorporación al PRI, a través



ARCHIVO HISTÓRICO DE CANCÚN

El alcalde José Irabién.

de la Confederación Nacional de Organizaciones Populares, la CNOP, el nuevo membrete empezó a crecer en peso e influencia.

Relata Magaly: “Los vecinos pedían agua, por ejemplo. Yo conseguía que el Ayuntamiento nos diera la tubería y los colonos ponían la fuerza de trabajo. Nos íbamos a hacer zanjas los fines de semana, al rayo del sol. Yo acostaba a mi bebé en una hamaca, debajo de cualquier árbol... ¡y a darle! Eran jornadas tremendas, durísimas, pero todo mundo ayudaba. Y cuando el agua brotaba por la tubería, una fiesta: nos bañábamos ahí en la calle, vestidos, felices de la vida. ¡Era padrísimo!”

Por supuesto, había mucho que arreglar. Joaquín González Castro recorrió esa zona a principios de 1984, en su campaña por la presidencia municipal: “Hay fotografías que muestran que a esa parte no entraban los vehículos, era intransitable. Unas hoyancos gigantes, junto a los cuales se levantaban docenas de chozas de cartón con chapopote, de lonas de plástico, de sobrantes de tela. Parecían campos de refugiados.”

Pese a todo, el problema parecía estar limitado. Otra vez González Castro: “La llamada Colonia Puerto Juárez se extendía de la López Portillo hacia el norte, hasta la avenida Talleres, unas quince cuadras. En el otro sentido, desde la prolongación de la Kabah hasta la prolongación de la Tulum, unas veinte cuadras. En total, alrededor de 300 manzanas. Nosotros asumimos que esos serían los límites de la ciudad. Ahí fue donde quisimos poner orden.”

Ese orden llegó en forma de programa estatal, que no era sino un amplio menú de opciones de vivienda, arropado bajo un nombre genérico: *Nuevos Horizontes*. Recuerda González Castro: “Nos dimos cuenta que las invasiones nos iban a ganar, así que decidimos empezar por lo básico, regularizando la tenencia. Entraron los tractores a hacer calles,



ARCHIVO JOSÉ IRABIÉN MEDINA

Una entrega de predios en Nuevos Horizontes, con Irabién en los micrófonos.



ARCHIVO JOAQUÍN GONZÁLEZ CASTRO

El FUC se convirtió en un membrete muy popular en las regiones. En la gráfica, el gobernador Joaquín y el alcalde González Castro llegan con Magaly a un mitin de la agrupación.

ARCHIVO JOSÉ RABÍEN MEDINA

se trazaron los lotes, y empezamos a entregar terrenos sin servicios, es cierto, pero sin enganche, sin anticipo, y con muchísimas facilidades de pago. Ya después, con la gente en su lugar, pensabas en meter servicios.”

Ahí es cuando intervenía el FUC, en mancuerna con el Ayuntamiento. Comenta Magaly: “Había que convencer a los colonos de moverse, de aceptar el trazo de calles y avenidas. A veces no era fácil, porque ya habían hecho algo de construcción, y oponían resistencia. Pero al final entendían que les iba a ir mejor, que iban a ser propietarios legales, sin riesgo de ser expulsados”.

En los siguientes años, Nuevos Horizontes cambió radicalmente la fisonomía de la Colonia. Casi la totalidad de los lotes se titularon, las calles fueron asfaltadas, se colocaron postes de luz, y viviendas de bloque gris brotaron por todas partes (eso sí, sin ningún respeto por lo que suele llamarse imagen urbana). Ajenas a cualquier reglamento, esas construcciones inacabadas, sin aplanado, sin pintura, con las columnas pobladas de varillas para un eventual segundo piso, se convirtieron en el denominador común, en franco contraste con unos pocos desarrollos de interés social (Unidad Morelos, Donceles 28, Lombardo Toledano). Pese a esa fealdad manifiesta, la Colonia dejó de ser una zona precarista y adquirió el estatus de problema en vías de solución.

Otra vez Pedro Joaquín: “Fue el programa más costoso de mi administración, pero era necesario detener el crecimiento desordenado de Cancún. No podíamos tener un centro turístico de ese nivel, y a su lado, una ciudad perdida.”

El asunto fue que, mientras Nuevos Horizontes resolvía el problema llamado Colonia Puerto Juárez, los asentamientos irregulares se desbordaron en todas direcciones, mucho más allá de las avenidas que

González Castro imaginó como límites de la ciudad. Hacia Mérida, los precaristas invadieron ambos costados de la carretera, en lo que luego serían las regiones 100. Y hacia el norte, se asentaron en terrenos ejidales de Isla Mujeres, que se convertirían en las 200. En forma muy desordenada, igual brotaron núcleos de paracaidistas en terrenos del ejido Bonfil.

Con el mismo ritmo, también se multiplicaron las organizaciones de colonos, en su mayoría lideradas por mujeres, hasta sumar más de un centenar. Muchas se afiliaron al FUC, que en su momento de mayor éxito llegó a contar con 30 mil miembros, bastantes más que cualquier partido político en la entidad. En la lucha por las prebendas oficiales (dinero y capacidad de gestión, pero también puestos públicos), de ahí se desprendieron otros grupos que alcanzaron cierta relevancia (dos muy notorios: la Acinqroo, de Elizabeth López Melo; y la Alideq, de Conchi Fajardo).* Todas esos membretes tenían el mismo *modus operandi*: afiliaban a los colonos de las zonas precaristas, gestionaban apoyos en especie, tramitaban las escrituras de los lotes, negociaban la introducción de servicios. Incluso algunos, como el FUC, montaban talleres de costura y de manualidades para sus afiliadas, en afán de retener su militancia. Pero la cantera era inagotable: siempre había nuevos asentamientos.



ARCHIVO JOSÉ IRABIÉN MEDINA

El Fideicomiso Puerto Juárez se hizo cargo de la urbanización de las zonas invadidas, que luego se convirtieron en las súpermanzanas de la serie 60.



ARCHIVO JOSÉ IRABIÉN MEDINA

*Además de influir en el crecimiento urbano, esas agrupaciones se convirtieron en un formidable brazo político, capaz de movilizar multitudes y de captar carretadas de votos. En Cancún, el voto duro del PRI descansó por décadas en los frentes de colonos, y ese mecanismo no se desmanteló con la llegada de la alternancia, sino que fue cooptado (pirateado, dicen los priistas) por otros partidos políticos (en especial el PRD y el Verde), que en más de una ocasión le arrebataron la presidencia municipal al tricolor. Como sea, la nómina de regidores y directores del Ayuntamiento siempre ha estado plagada de dirigentes de colonos, que suelen cambiar de color y de partido con mucha facilidad. El caso más emblemático es la propia Magaly: regidora con José Irabién, síndico municipal con González Zapata, alcanzó la presidencia municipal en 1999, imponiéndose en la interna del PRI sobre cinco candidatos varones. Relata Magaly: "Todos fueron a pedirme apoyo, sabían que nos necesitaban para ganar. Entonces se me ocurrió, ¿por qué no me lanzo yo? ¡Y les gané de calle!" Hoy día, el FUC todavía conserva posiciones: la bebé que Magaly dormía en la hamaca los días de faena, su hija Candy, ya ha sido regidora, y hoy en día despacha como diputada al Congreso local.

Fernando Martí

Opina Eduardo Ortiz Jasso, con la perspectiva del Instituto de Planeación Municipal, el Implan: “Gran parte de la historia de Cancún se da dentro de esa dinámica: regularizas un asentamiento y, justo al lado, se produce una nueva invasión. Es un cuento de nunca acabar.”

Eso fue lo que sucedió al sur de la ciudad de Fonatur, durante el sexenio de Miguel Borge, donde las invasiones se alinearon a lo largo del límite con el ejido Bonfil, que una vez regularizadas se convirtieron en las regiones serie 500. Pero, por atender las 500 de la zona sur, el Ayuntamiento bajó el ritmo en las 100 y 200 de la zona norte. Otra vez María Cristina Castro: “Nuevos Horizontes fue un programa visionario, pero no se le dio continuidad. Perdimos un sexenio completo en la parálisis. Cuando nos dimos cuenta, el problema ya se había multiplicado.”

A partir de 1993, la propia María Cristina Castro encabezó el siguiente intento de solucionar el problema. Consejera cercana del gobernador Mario Villanueva, lo persuadió de emitir cinco decretos expropiatorios, que en conjunto abarcaban 4 mil 400 hectáreas: 2 mil 900 al norte, en el ejido Isla Mujeres; 700 al oeste, aledañas al ejido Bonfil; y 800 más en la zona de las sascaberas, sobre la carretera al aeropuerto. Villanueva también hizo promulgar un nuevo Plan de Desarrollo Urbano, en el cual dichas extensiones se consideraban *reservas territoriales*, y fueron entregadas para su administración al Instituto de Fomento a la Vivienda, el Infovir.

Gracias a eso, la ciudad siguió creciendo con cierto orden, aun con el trafique de terrenos que se dio en Infovir. Calcando la idea de Nuevos Horizontes, Villanueva inició su propio programa, la Franja Ejidal, concentrando acciones de regularización y de vivienda en la serie de las regiones 200. Las mismas escenas de la Colonia volvieron a repetirse: los tractores alineando calles, las excavadoras metiendo tubería, los vecinos siendo reubicados.

Otra vez Montemayor: “Las expropiaciones al ejido se volvieron rutinarias para que el municipio pudiera entrar a las nuevas regiones, las 200. Es la zona conocida como Franja Ejidal, que al final resultó la más densamente poblada. Esos núcleos generaron problemas que aún hoy día nos afectan. Por ejemplo, hubo una perforación masiva de pozos clandestinos, que al hacerse de manera inadecuada están contaminando el manto freático. Ese tema nos pasará factura tarde o temprano.”

A la vuelta del siglo, sin embargo, el problema volvió a salirse de control. En el 2000, el Ayuntamiento logró la abrogación de los *polígonos de veda* establecidos en el *plan maestro* de Fonatur, para crear otras reservas territoriales, pero el efecto práctico fue dejar a Cancún sin zonas de amortiguamiento, libres de cemento.

Un conflicto de orden político complicó aún más la situación. En el 99 llegó a la gubernatura Joaquín Hendricks, quien mantuvo una relación distante y recelosa con una alcaldesa demasiado independiente: Magaly Achach. Las cosas no mejoraron en lo absoluto cuando terminó Magaly y Juan Ignacio García Zalvidea, postulado por el Partido Verde, se convirtió en presidente municipal, el primero de oposición en la historia del estado. Una guerra sorda se fincó entre ambos personajes



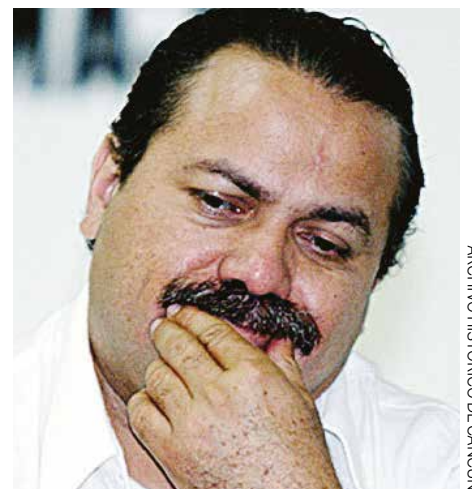
ARCHIVO HISTÓRICO DE CANCÚN

Juan Ignacio García Zalvidea.



ARCHIVO HISTÓRICO DE CANCÚN

Greg Sánchez.



ARCHIVO HISTÓRICO DE CANCÚN

Julián Ricalde.



ARCHIVO MUNICIPAL DE CANCÚN

El Ayuntamiento adquirió una zanjeadora de enormes dimensiones para instalar las tuberías del sistema de drenaje, el servicio público con mayor déficit en las regiones de Cancún.



ARCHIVO MUNICIPAL DE CANCÚN

(en el fondo, una lucha por la sucesión estatal), quienes no realizaron mayor esfuerzo para ordenar el crecimiento urbano.

El PRI recuperó la ciudad en el 2005, pero no recuperó los ánimos de afrontar el problema. El nuevo gobernador, Félix González Canto, y el nuevo alcalde, Francisco Alor, sostenían como tesis que Cancún debería crecer hacia arriba, y autorizaron la construcción de rascacielos de veinte pisos en la zona turística, pero no mostraron ninguna firmeza para contener las invasiones, que brotaron como hongos en los costados de la carretera a Mérida (Tres Reyes, Valle Verde, la Colonia Chiapaneca y media docena más). Y si González Canto sentía alguna preocupación por el tema, la perdió por completo en el 2008, cuando Gregorio Sánchez le volvió a quitar la presidencia municipal al PRI, postulado por el PRD.

Desde luego, el apoyo del gobierno del Estado es indispensable, porque el municipio jamás ha contado con los recursos suficientes para construir infraestructura (y porque se requiere el voto mayoritario del Congreso en el proceso de las expropiaciones). Así que las malas noticias se repitieron en el 2008, cuando el PRD volvió a imponerse en Cancún, llevando como candidato a Julián Ricalde. El guión es de sobra conocido: el nuevo gobernador, Roberto Borge, se aplicó en sabotear a su adversario, mientras la problemática urbana de Cancún se profundizaba.

En ese periodo, las alarmas se dispararon cuando el Cabildo autorizó habilitar para vivienda un área de siete mil hectáreas que en teoría era *zona de conservación*, el Polígono Norponiente, aledaño a los sistemas de cenotes de Leona Vicario, que surten una parte del agua que consume la ciudad. Los riesgos de urbanizar esa zona se expresaron en todos los tonos. María Cristina Castro: "Rompe totalmente el equilibrio, es darse un balazo en el pie." Carlos Díaz Carvajal: "Construir cerca de las zonas de captación equivale a una bomba de tiempo." Ortiz Jasso: "Tenemos que poner un límite, hay que pintar una rayita. Es una locura construir sobre los pozos."

Fernando Martí

Es probable que toda esta problemática se complique en el futuro, gracias a una ocurrencia de último momento del gobernador Roberto Borge, al promover en forma atropellada la creación del municipio de Puerto Morelos, que le arrancó a Cancún más de la mitad de su territorio. En virtud de esa torpe iniciativa, la mancha urbana de Cancún quedó totalmente rodeada de ejidos, sin ninguna posibilidad de expansión. Y ya se saben como se las gastan los ejidos cuando se trata de especular con suelo urbano.

Otra vez Santy Montemayor: "Los ejidatarios hacen sus asambleas y expiden cédulas de cesión de derechos, que no tienen suficiente valor jurídico. Esa es la base del negocio. Y en los últimos años se ha vuelto costumbre vender los predios varias veces, un fraude que hacen a la vista de todos, incluso ponen anuncios en la carretera. Simplemente no se vale: yo creo que los ejidos también tienen que apegarse a lo que dice la ley."

Por cierto, la ley prohíbe estas prácticas desde hace muchos años. Una reforma aprobada en tiempos de Villanueva convirtió en delito grave, sin derecho a fianza y con pena de cárcel, la especulación de tierras ejidales, y otra reforma, en el tiempo de Félix González Canto, criminalizó los incendios intencionales, una conducta habitual de los fraccionadores, que de esta manera le dan la vuelta al tortuoso trámite de la MIA, la manifestación de impacto ambiental. Como es de suponerse, ambas disposiciones son letra muerta: en dos décadas de vigencia, nadie ha pisado la cárcel por esos delitos.

La pavimentación de calles y avenidas ha requerido una cuantiosa inversión de todas las administraciones municipales. En la gráfica, uno de los ejes que atraviesan las zonas regularizadas en toda su extensión, la Ruta 5.



En años recientes, la mancha urbana se ha ido expandiendo a los pocos huecos que tiene la geografía municipal. En la parte posterior de Bonfil, el ejido aceptó un Plan Parcial de Desarrollo, que incluye una traza urbana con el modelo de las súper-manzanas (la serie 300). En este caso, en sociedad con una inmobiliaria del gobierno del Estado, el ejido vende lotes de muy distintos tamaños y con muy diversos destinos (habitacional, industrial, agrícola, incluso minero). Los usos de suelo son un tanto arbitrarios, pero al menos se trata de lotes regulares, cuyas escrituras se pueden tramitar ante notario.

Ese principio de orden no existe en el otro extremo de Bonfil, el que limita con la carretera a Mérida. En esa sección, el ejido acordó crear 250 parcelas, cada una con un frente de carretera de 500 metros y varios kilómetros de fondo. El problema es que cada ejidatario comercializa su predio como le da la gana, casi siempre a través de especuladores profesionales, que lotifican esos largos chorizos a su arbitrio, sin ponerse de acuerdo con los vecinos. El resultado es una traza caótica, sin ninguna continuidad entre parcela y parcela, sin calles transversales, que resultarán muy costosas de ordenar. En las fotos aéreas, los accesos se aprecian como una sucesión de líneas discontinuas y temblorosas, como si se tratara del encordado de un arpa, que aun en la distancia dan cuenta de la anarquía imperante.

No es difícil predecir que ese desbarajuste se repetirá en el futuro, pues el ejido Isla Mujeres ha acordado un reparto de parcelas muy similar, lo mismo al norte que al oriente de la ciudad, que por pura inercia serán las próximas en ocuparse. De hecho, si bien todavía no figuran en los planos, ya inició el tortuoso proceso que las convertirá en zonas precaristas.

Aunque no se dispone de datos precisos, es probable que más del 30 por ciento de la población de Cancún (y algo más del 30 por ciento de la mancha urbana), se encuentre en situación irregular, en su mayoría asentada sobre predios ejidales. La mayor concentración se ubica en los costados de la carretera a Mérida, donde día a día se repite el cuento de nunca acabar que agobia a Ortiz Jasso: el Ayuntamiento traza calles, mete tubería, pavimenta, alumbrado, mientras en la vecindad se produce una nueva invasión, donde se repiten las mismas escenas de hace cuarenta años: chozas misérrimas que colindan con enormes cráteres.

Pese a que se halla lejos de los reflectores, justo es decir que la tarea de gobierno que ha consumido más recursos (y menos aplausos) a lo largo de esas cuatro décadas, sin distinción de colores partidistas, ha sido la lenta y penosa urbanización de esos núcleos. Ciudades que fueron precaristas, hoy día ya pueden presumir calles y banquetas, postes de luz, agua entubada, y en algunos casos, hasta domos deportivos (las más notables son las que parecían campos de refugiados: Tres Reyes, Nuevo México, Valle Verde, la Colonia Chiapaneca). En las cercanías, ya se sabe, se ha reiniciado el círculo vicioso, donde brotan nuevos infiernos con nombre de paraíso (El Pedregal, El Milagro, La Esperanza). Es posible citar algunos nombres, pero sería tedioso citarlos todos, porque pasan de un centenar.



ARCHIVO JOAQUÍN GONZÁLEZ CASTRO

Los pozos contaminantes, ajenos a cualquier control, son una amenaza para el futuro del manto freático.

Se lamenta Montemayor: “El asunto está fuera de control, no hay manera de que la ciudad absorba tanta gente.”

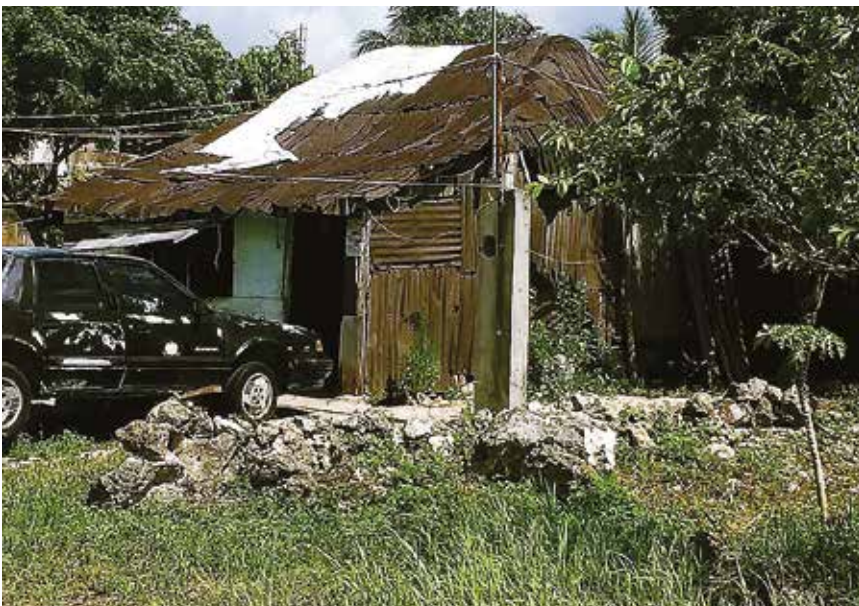
Fernando Martí

Fuera de ese esquema, pero en situación igual de dramática, otro porcentaje considerable de población vive en fraccionamientos tipo colmena, que si bien son legales, tienen condiciones críticas de hacinamiento. Son resultado de las políticas de desarrollo urbano de los gobiernos panistas de Vicente Fox y Felipe Calderón, que en su afán de construir vivienda relajaron todos los parámetros existentes. Los criterios de densidad, el tamaño de los lotes, las reservas de equipamiento, las áreas verdes, todo se ajustó a la baja, casi al gusto de las empresas constructoras.

Para colmo, acorde con la norma federal, el municipio autorizó la construcción de fraccionamientos populares en la modalidad de condominio, que bajo ese esquema venden lotes y casas de dimensiones mínimas, dándole la vuelta a la ley. Santy Montemayor vivió el



ARCHIVO HISTÓRICO DE CANCÚN



ARCHIVO HISTÓRICO DE CANCÚN

Las construcciones de la colonia El Milagro, una invasión en la periferia del actual Cancún, no son muy diferentes de las registradas hace 40 años.

La escalera exterior y el cuarto de arriba (hasta la reja) son una vivienda completa, y el cuarto inferior (convertido en local comercial) es otra, para los constructores de la unidad llamada Villas Otoch Paraíso.



ARCHIVO HISTÓRICO DE CANCÚN

problema como directora del Implan: “Los fraccionadores se pasan de la raya. Venden lotes de tres por ocho metros, cuando se supone que el mínimo decoroso es ocho por veinte. Construyen casas de 30 metros cuadrados, que a veces ocupan más de una familia. Es increíble el grado de hacinamiento que se vive en esas colonias.”

El caso emblemático sería Villas Otoch Paraíso (considerada la colonia más peligrosa de Cancún, junto a la súper-manzana 66), donde Cadu Inmobiliaria construyó en condominio icasi 14 mil casas!, en las cuales no caben ni los juegos de sala que vende Fonacot. Pero hay docenas de casos similares, que lo único atractivo que tienen es el nombre: Cuna Maya, Paseo de las Palmas, Prado Norte, Ciudad Natura, La Joya, Galaxias del Sol. Caso extremo es la zona bautizada como Solidaridad (en especial las regiones 221, 222 y 223), donde la densidad de población alcanza 190 habitantes por hectárea. Es difícil de creer lo que sucede en las zonas periféricas del paraíso turístico.

Opina Santy Montemayor: “Las condiciones de hacinamiento son



ARCHIVO HISTÓRICO DE CANCÚN

Las casas de 4 metros de frente de la región 227 son, en ocasiones, ocupadas por más de una familia.

terribles. Tenemos que hacer una reforma drástica a la Ley de Fraccionamientos para detener esta tragedia.”

Coincide Enrique Flores, voz respetada en el tema como director de Arquitectura de la Universidad La Salle. “La Constitución señala que los mexicanos tenemos derecho a una vivienda digna. Yo preguntaría, ¿qué dignidad se puede tener cuando viven unos arriba de otros?”

Advertía en su momento María Cristina Castro: “Todo es consecuencia de un esquema incompleto de desarrollo. La gente llega a Cancún en plan de sobrevivencia, hacen palapas o se meten en un cuarto, lo que sea. Luego consiguen un trabajo, ya pueden pagar una renta o tener un ingreso, pero ahí para la cosa, no hay ninguna preocupación por el desarrollo comunitario. No hay sitios para los jóvenes y para los niños, no hay convivencia familiar porque ambos padres trabajan, no hay espacios deportivos ni culturales, no hay campañas efectivas contra la drogadicción y el alcoholismo. Al Cancún rico y exitoso lo tienen sin cuidado sus pobres.”

La degradación es evidente y sale con frecuencia en las noticias. Incidentes asociados al alcoholismo, la proliferación del narcomenudeo, los episodios de violencia familiar, los casos de suicidio, el abandono de hogares y de menores, los delitos de estupro y violación, la multiplicación de pandillas y, en general, la desintegración de los núcleos familiares, son tan cotidianos y tan frecuentes que, hoy día, el periódico de mayor circulación en la ciudad es especialista en nota roja (*De a peso*), y nunca anda escaso de historias para completar su truculento contenido.

Acota Ortiz Jasso: “Los pobres de Cancún son muy pobres, con condiciones que se pueden comparar a las regiones atrasadas de Chiapas o de Oaxaca. Nuestro cálculo es que arriba de diez mil personas se encuentran en situación de pobreza alimentaria, o sea, no tienen ingresos que les garanticen tres comidas al día. Es increíble lo que está pasando desde el punto de vista social.”



ARCHIVO HISTÓRICO DE CANCÚN

Los organismos de vivienda han mudado de nombre, pero su misión se ha mantenido inalterada: regularizar las extensas invasiones.



MICHAEL CALDERWOOD / ARCHIVO HISTÓRICO DE CANCÚN

Una panorámica que permite apreciar el avance de la mancha urbana a partir de invasiones precaristas. Las zonas que han sido urbanizadas en la parte posterior tuvieron un idéntico origen.

Tercia Díaz Carvajal: “La brecha entre las regiones y la zona hotelera es abismal. No tenemos una visión de conjunto, una visión de Cancún como ciudad, sino que aplicamos una visión pulverizada, donde cada quien jala por su lado. Ese modelo no es sustentable, ni sostenible.”

Desde luego, en un país con 50 millones de pobres, no es ninguna sorpresa que algunas decenas de miles se hayan refugiado en Cancún. La ciudad está rodeada de cinturones de miseria, que apenas se urbanizan ya tienen al lado una copia idéntica, en una suerte de anillo concéntrico que no tiene final. Eso acontece en toda la nación, pero el contraste con la opulencia de la zona hotelera lo convierte en un espectáculo chocante.

Como remate, aporta su visión Orlando Arroyo, hoy en papel de empresario: “Existe la leyenda de que el turismo es una fábrica de pobres. Yo pondría los ejemplos de Orlando y de Las Vegas, que tienen el mismo modelo económico, el mismo motor de desarrollo que Cancún: el turismo. Y preguntaría, ¿por qué allá no hay pobres? Lo que sucede es que la administración de este país, o de este estado, no ha tenido la habilidad y la visión para transformar el ingreso turístico en bienestar para la comunidad. No es que el turismo produzca zonas marginadas, ni desigualdad, ni miseria. Produce riqueza, pero el sistema político ha sido incapaz de transformar esa riqueza en bienestar para la gente. Ese mecanismo todavía no lo tenemos en México.” ●